



Coronel: auge y caída

• "Tiempo de arena", novela de Julio Aldeabarán -Gustavo Pössel en la vida real- que obtuvo el Primer Premio en los Juegos Literarios Gabriela Mistral y que acaba de publicar Editorial Universitaria, narra el ascenso y muerte paulatina del que fue alguna vez puerto mayor en el mar Pacífico.

"Describe tu pueblo y habrás descrito al mundo".
Luis Tuluá.

Hasta fines de la década del 20 Coronel vivió un auge con el que sólo comparan sus viejos habitantes. Frecuentado y diario por navíos extranjeros, lugar propicio para las importaciones marítimas por la expedición de su aduana, balneario de lujo durante los meses de verano, Jumbo de los First-Class para una burguesía provinciana que se encontraba con su aire europeo, en sus imponentes calles se agita alguna vez un río y multitudinario mundo. Comerciantes de ultramarinos vendían desde Bayona o San Juan de Los Ríos, ministros de Península, refinerías, italianos, funcionarios extranjeros en busca de carne, mesas del sur o del norte en procura del alto distinción, hacían crecer en pocos años el pequeño pueblo que Regal a disputarle primacía a Concepción.

La razón de este auge se debe a un protagonista menos conocido y conocido: el carbón, que hasta 1850 comienza a explotarse en la zona de Pucheco en un sistema con alma de guerra. Jorge Reyes Merced, Editor de periódicos -según de pueblo en medio de la guerra, que fue el inicio de Coronel-. Bajo Regal a crecen 2.000 habitantes. A él se suman, entre más tarde, una nueva línea -Chileno, Umaneta y Cotaque- que vigila fuertemente un material que ya se inicia libre, pero que se reparte en varias manos. Federico Schwager, por ejemplo, con abundante monopolio, funda en 1893 la Compañía que lleva su nombre e impone a la actividad un giro más moderno. Construye muelles y líneas de ferrocarril, organiza una flota, trae personal de Glasgow y Gales, espaldas, corajes, cuando comienza el carbón no deja de suplir los vendes de los instrumentales básicos que, después de dudar al ferrocarril, arriban al Golfo de Ancón. La villa, por su parte, no se queda atrás. Surgen los primeros servicios públicos, se instalan líneas telefónicas, se levantan escuelas, hoteles, clubes de carteras, hoteles, jefes, tales y, cerca de la Plaza, en donde domina la mayor proporción de los comercios, que ellos y habitan el complejo de una etapa y otra.

Las familias principales serían Plaza Blanca y en enero y febrero destruido del sol y del aire salino, observando paisajísticos almenas y grupos esculturales de Concepción y Lota, que arriban en trenes especiales y descendían de los vagones con sistemas de cueros y jarcas, vendidos de blanco, con teleros y bastos de cheros los venían, con amplios quetones los mueren.

La clase alta sólo había champagne "Vinos Chiquitos" o cognac "Napoleón", como los que de Esteban y además una mesa con arroz de Tarrifa. Los poderosos y criados con de Lirio y St. Lambert, las lides de Birmingham, el St de Madrid, los muelles de palo de rose o jacarandá, los domos vagoneros velados bonifaces, se arribaban con los que de Alejandro Flores, Arturo Bahrle, Libertad Llanquén. La Escuela, de tanto en tanto, incluía en la tabla y Coronel se llenó de edificios. Los edificios eran de etéreo en la casa de algún rico vecino, la mansión se reparte en los hogares de más lujo negro o lino al color que ha traído "rocas" de Santiago.

Coronel se abate, incesante de su ritmo, de los huérfanos inmensurables que perduran los años, de la arena que embalsa el puerto, de la apertura del Canal de Panamá, de los centros políticos, de las industrias que emplean carbón y



La tempestad por petróleo... Sus dignos y autoridades, su "antecesor", hallan más gusto de pasar los días en la gran ciudad de ese mundo en que todos se conocen y desde donde se oiga -un paseo por Santiago- directamente a Francia. De allí regresan malhumorados, porque el congreso de "San Roque" es más salubre que el anterior porque y porque los últimos políticos de Rodolfo Valenzuela y Antonio Moreno los deslumbraron. Total, en el lenguaje del pueblo está por entonces "Don Mar", con Ramón Novaro y Francis X. Buchanan.

A él, que nada lo adhiere, según 1905 en el calendario, el año de la gran crisis. El 4 de agosto, por decreto de Hacienda N° 4438, se declaró definitivamente puerto menor a Coronel, al que ya se le había quitado esa categoría en 1905. También al comercio, los buques transitarían se retiraron de los puertos, los edificios pierden una

próspera destrucción, muchas vidas de entusiasmo. Sólo los mueren -como de costumbre- aparecen los fierros en diez puertos, pero padecen al otro lado los países. Mientras, el mundo se cubre de arena.

LA MEMORIA RECUERDA

Saben los relatos de Balthazar Lillo, nacido en Lota en 1867 y que hacia 1905 se desempeñó como empleado en la pulpería de Buen Financ, donde recogió muchos de los argumentos que le servirán después para sus cuentos, según otro escritor chileno se refirió a Coronel. Juan Martín, Sánchez Garmier. Novato Tangel se aproximaron al carbón en forma fragmentaria. Pablo y falta la otra que grafique entusiásticamente un período de fague esplendor. García Márquez lo consiguió en "Cien años de soledad", a través del personaje Natividad de Macondo, que recoge un

resaca común a los países latinoamericanos: el espejismo de la bonanza. Así con el bonano en la costa atlántica de Colombia, el caucho en Perú, el salitre o el trigo en Chile.

A fines de 1905, Editorial Universitaria publicó una novela, "Tiempo de arena", firmada por un autor desconocido: Julio Aldeabarán. Pössel ganó en los Juegos Literarios Gabriela Mistral, organizada por la Municipalidad de Santiago, cuando él publicó un Coronel ya olvidado de los cheros y los hombres. Aldeabarán, en un breve prólogo, explica que "los acontecimientos que se relatan son en su mayoría históricos. Sólomente conjeturas". Termina diciendo que "reconstruimos algunos interrogantes, interrogantes y quistes conjeturas, que pudimos empujar".

Y luego, en la introducción lleva de la mano al lector por los caminos.

Reconstruimos legajos de la guerra que se trata en Santiago y cuyos actos se desarrollan en Coronel, donde el mismo peso dice hacia faja tierra por el salitre de un país, el Glasgow almirante al puerto en una tarde vagonera de arribos, batallas navales en la Isla Santa María, grito por el desmoron de la confederación, las grandiosas no paros de taca "No, no, no, no me apetece salir al". San Turgén muere sus ojos hacia en la península del suroeste de Chile. Muere el "Café Indio" con sus personas de que para todos, distantes, separaciones, la bella época, el hijo del presidente Balmes luego de vacaciones a Coronel, el hundimiento del Atacama, el comandante Sudra, la crisis que ya se viene encima, la sublevación de la Armada. Hilar exponiendo la doctrina, guerra civil en España, el ataque a mueren a los polacos, de nuevo otra guerra que ya no crea heridas porque las sublevaciones la

muere postrada... Dos fechas para un libro que cubre largo tiempo: 1914-1980. Y desde de este hecho, el relato de seres que la arena había tragado y que Aldeabarán reconstruye hoy, cuando "el carbón no se valía y el tiempo transcurría lento bajo el arco de vuelo de telegrafistas gacetas".

CHILE VIVE EN SUS REGIONES

Julio Aldeabarán, cuyo verdadero nombre es Gustavo Pössel, nació en Coronel en 1902. Ingeniero civil estudió en la Universidad de Chile, abogado, se licenció en Administración de Empresas en la Universidad de Indiana. Su carrera profesional se desarrolló en Chile, donde fue gerente y organizador de CECOS, Biotin, ha sido funcionario de las Naciones Unidas en Guatemala, Bolivia -donde formó la Corporación de Desarrollo de Santa Cruz de la Sierra-, Uruguay y Paraguay. Padre de cinco hijos, conoce casi toda América y Europa. Durante la conversación que sostenemos, es evidente el maridaje que es un ingeniero que sólo escribe en su lengua materna. Sin embargo, pronto publicará un libro de relatos también periodísticos -"Pájaros Muertos y la Yaguel"- y también una novela, cuyo personaje, personaje del caso del planeta y del peligro atómico, busca refugio en Combarima, cerca de Coronel.

"Ea no olvidado -dice- que mi pueblo me marcó para siempre. Al transcurrir del infancia, allí del y allá, allí experimenté mis primeros sentimientos y surgieron mis primeros inquietudes. Tanto es así, que cuando mis padres me enviaron al Seminario de Concepción, se me fue al alma por las tardes cuando escuchaba el piano del baño que se dirigía a Combarima. Después, cuando entré a la Escuela Naval, de la que me retiré en tercer año, me quedé el mismo. Me quedé como los que para evocar presencias y aromas: la Plaza 21 de Mayo, los vagoneros que arribaban al muelle, al muelle de Balsa, la Estación, la Aduana, las lotes de madera contra y macollaje a la Clara Bosa, los elegantes del pueblo, los señores regales, los señores, los señores, el colegio de las señoras Mulo... Hace unos años, mientras me encontraba en Guatemala, decidí dar forma concreta a esta fantasía. De regreso en Chile, me encontré diámetro mudo en la Biblioteca Nacional para leer todos los datos de la época. Al terminar mi trabajo, decidí escribir el cuento y el resto ya en fantasía concreta...".

Quieren Pössel, que no puede contacto con Coronel, donde él mismo pesa dice hacia faja tierra por el salitre de un país, el Glasgow almirante al puerto en una tarde vagonera de arribos, batallas navales en la Isla Santa María, grito por el desmoron de la confederación, las grandiosas no paros de taca "No, no, no, no me apetece salir al". San Turgén muere sus ojos hacia en la península del suroeste de Chile. Muere el "Café Indio" con sus personas de que para todos, distantes, separaciones, la bella época, el hijo del presidente Balmes luego de vacaciones a Coronel, el hundimiento del Atacama, el comandante Sudra, la crisis que ya se viene encima, la sublevación de la Armada. Hilar exponiendo la doctrina, guerra civil en España, el ataque a mueren a los polacos, de nuevo otra guerra que ya no crea heridas porque las sublevaciones la

Pacián Martínez Elissetche.

Coronel, auge y caída [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coronel, auge y caída [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile